

Melas, con la ocupacion de la Lombardia y las posiciones que el primer cónsul habia hecho tomar á los destacamentos de su ejército en Arona, en Ivree, en Verceil, en Cressentino y con el paso del ejército francés á la ribera derecha del Pó, se encontraba como bloqueado en las cercanías de Alejandria, y no tenia otro recurso para evitar una capitulacion que abrirse paso con las armas en la mano; pero el número de las tropas austríacas reunidas en Alejandria llegaba á cuarenta y cinco mil hombres, mientras que el ejército francés, á consecuencia de sus destacamentos necesarios, solo presentaba una línea de veinte y ocho mil combatientes.

El feld-mariscal Melas era un general distinguido; tenia talento y valor, y se habia señalado en las batallas de Cassano, Trevia y Novi perdidas por Schoerer, Macdonald y Joubert; habia ademas tomado á Coni y batido á Championet en Genola, y si no hubiese tenido á Bonaparte por contrario, habria sin duda conservado en la posteridad el nombre de gran general.

Entretanto todo se preparaba para una accion decisiva: el primer cónsul habia continuado su marcha hácia Alejandria, y una retaguardia enemiga que quedó en Marengo fué desalojada y precisada á repasar el Bormida.

En un consejo de guerra tenido en Alejandria se decidió, despues de una larga discusion, que el ejército austríaco presentaria batalla al ejército republicano, y que procuraria con una victoria restablecer sus comunicaciones con el Austria.

De consiguiente, el 14 de junio al amanecer, Melas pasó el Bormida sobre tres puentes que habia hecho colocar algunos dias antes, y el ejército austríaco atacó con vigor las tropas francesas. La division Gardanne, que estaba colocada en frente de las cabezas del puente, se vió obligada á batirse en retirada y reunirse por orden del general Victor á la division Chamberlhac, que estaba en línea entre Marengo y el Bormida, apoyada su izquierda en el rio. La derecha y la reserva del enemigo mandadas por Haddick y Elrnitz se desplegaron sobre dos líneas frente de la posicion de Victor; el centro, á las órdenes de Kaim, se colocó oblicuamente á la derecha, y Ott con la izquierda se arrojó sobre Castel-Ceriolo. El general Melas en sus disposiciones cometió la falta de destacar las dos

terceras partes de su caballería sobre el camino de Acqui, al Sud de Alejandria, para observar á Massena y Suchet, que despues de haber verificado su reunion, habian recibido de Bonaparte la orden de dirigirse á marchas forzadas al Scrivia.

El frente del cuerpo de Victor ocupaba muy poco espacio para no estar espuesto á verse rodeado por los austríacos, por lo que, Lannes tomó posicion á la derecha de Marengo para contener el centro del enemigo, y el primer cónsul, despues de haber enviado orden al general Dessaix, que estaba algo atras, de volver con su division á San-Juliano, se trasladó al campo de batalla donde llegó á las diez de la mañana. La accion estaba empeñada con desventaja para el ejército francés; Lannes contenia los esfuerzos del centro de los austríacos, pero en la izquierda, despues de una defensa obstinada, la poblacion de Marengo habia sido ganada, el cuerpo de Victor que la defendiera estaba en completa, derrota y el llano cubierto de sus fugitivos que introducian el desorden en los batallones que aun conservaban sus filas; sobre nuestra derecha Ott, por medio de un prolongamiento de su izquierda mas allá de Castel-Ceriolo, amenazaba invadirnos, pero Bonaparte dió orden á los granaderos de á pié de la guardia consular de oponerse á este movimiento: y aquellos ochocientos valientes se formaron en el llano entre Villanova y Castel-Ceriolo en un cuadro que, igual á un reducto inespugnable, contuvo y desbarató los reiterados esfuerzos de los escuadrones austríacos, y aprovechándose de la gloriosa resistencia de esta tropa escogida, el primer cónsul dirigió sobre Castel-Ceriolo la brigada de reserva, Carra-Saint-Cir, mientras que él con el resto de la division Monnier se voló al socorro de Lannes.

Entretanto, al través de la humareda y del polvo, rodeado de su estado mayor y de los granaderos de á caballo de la guardia, el ejército reconoció á Bonaparte; su sola vista bastó para volver á las tropas la esperanza de la victoria, y renació su confianza. Los fugitivos se replegaron en San Juliano, detras de la izquierda de Lannes, y este, atacado por la mayor parte del ejército enemigo, maniobraba su retirada en medio de aquella vasta llanura con un orden, sangre fria y lentitud admirables. Su columna, espuesta al fuego de metralla de ochenta ca-

ñones, empleó cuatro horas en retroceder tres cuartos de legua, y al mismo tiempo, por un movimiento contrario, Carra-Saint-Cir tomaba á Castel-Ceriolo y daba la vuelta á la izquierda enemiga.

Eran las tres de la tarde; todos los generales miraban la batalla como perdida, y Melas, creyendo cierta la victoria, rendido de fatiga y aquejándole el dolor de una caída, habia repasado los puentes y vuelto á Alejandría, dejando al general Zach, su gefe de estado mayor, el cuidado de perseguir al ejército francés. — Bonaparte era el único que no desesperaba, pues contaba con la llegada de Dessaix con seis mil hombres de tropas de refresco. Llegó por fin esta valiente division; y el primer cónsul le hizo tomar posicion sobre la calzada frente de San-Juliano; Victor habia replegado sus batallones y ya todo el ejército francés estaba de nuevo formado en batalla, apoyada la derecha en Castel-Ceriolo y la izquierda en San-Juliano. Bonaparte pasó por entre las líneas; estaba ya seguro de la victoria y se dirigió á los soldados: « Franceses, esclamo, demasiado hemos marchado atras, llegó el momento de dar un paso decisivo adelante; acordáos que mi costumbre es acampar en el campo de batalla. »

Como estaba persuadido de la derrota segura del ejército francés, Zach maniobraba para cortarle la retirada por la calzada de Tortona, á cuyo fin habia formado una columna de seis mil granaderos que lanzó adelante para envolver nuestra izquierda, mientras el resto del ejército seguia en columna por escalones muy distantes unos de otros.

La cabeza de la columna austríaca llegó á la altura de San-Juliano, y este era el momento que esperaba el primer cónsul.

Dejemos referir el fin de la batalla y de la victoria á uno de los generales, á quien cupo una gran parte de la gloria de aquella hermosa jornada. Hé aqui como lo cuenta el general Lannes:

« En aquel mismo instante el primer cónsul dió la orden de marchar adelante; avanzó la artillería é hizo por diez minutos un fuego terrible: el enemigo admirado se detiene; el son de ataque resuena en toda la línea, y aquel anhelo que

« se comunica como una llama en el corazon de los valientes
« se aumenta en este momento con el ardor que inspira la presencia de un gefe que jamás en vano prometió la gloria.
« La division Dessaix, que no habia aun combatido, marcha
« la primera al enemigo con aquella noble seguridad que le
« inspira el deseo de dar á su vez pruebas de aquel valor brillante que habian mostrado las otras divisiones, y orgullosa
« de seguir á un general, cuyo lugar ha sido siempre el del peligro y del honor. Una pequeña elevacion de terreno cubierto de viñas ocultaba á este general una parte de la línea: impaciente, se arroja para descubrirla, y el intrépido
« 9.º ligero le sigue á paso redoblado: el enemigo es atacado
« con impetuosidad; la lucha se hace terrible, muchos valientes sucumben, y Dessaix ya no existe; su último suspiro fué un deseo de gloria, para la cual se quejaba de no haber vivido bastante (1).

« El dolor de Bonaparte fué el primer honor tributado á su

(1) Cuando Dessaix fué herido mortalmente, se encontraba al frente de su division, en medio de los tiradores de la novena media brigada de infantería ligera. Al caer pronunció, segun se dice, estas palabras que están grabadas sobre el monumento que se le ha levantado en París en la plaza del Delfinado: « Id á decir al primer cónsul que muero con el pesar de no haber hecho bastante para la posteridad » y Bonaparte, al saber esta funesta noticia exclamó: « Ah! porqué no me es permitido llorar! » Despues el Emperador ha dicho en Santa-Helena que habia perdido el hombre mas capaz de ser su teniente.

Dessaix solo habia tres dias que estaba en el ejército de Italia. A su regreso de Egipto escribió al primer cónsul: « Mandadme que me reúna á vos; general ó soldado, qué me importa mientras combata cerca de vos! Un día sin servir á la patria es un día sin vivir, » y Bonaparte le dió el mando de dos divisiones. El dia de la batalla de Marengo tenia ya un presentimiento de su cercano fin; y dijo á sus edecanes: « Hace ya mucho tiempo que no me he batido en Europa; las balas no nos conocen y temo que nos suceda alguna desgracia. »

La muerte de Dessaix, ademas de las diversas desgracias de la jornada, habria podido acarrear la pérdida de la batalla de Marengo si el primer cónsul con su presencia no hubiese asegurado la victoria.

El mismo dia, en otra parte del mundo, caía bajo el puñal de un asesino uno de los generales que Bonaparte estimaba mas, el ilustre Kleber, coronado con los recientes laureles de Heliópolis; y como Bonaparte no estaba allí, quedó el Egipto perdido para los franceses.

« memoria. Reemplazándole el general Budet, su division car-
 « gó con ímpetu al enemigo, que apesar de su decision no pu-
 « diendo mantenerse contra nuestras bayonetas, se replegó so-
 « bre la coluna de granaderos que le seguia y que habia ya
 « llegado á Gallina Grossa, donde atacaba á nuestros tirado-
 « res. Sorprendidos los austríacos, se detuvieron titubeando,
 « y entonces fué cuando se manifestó en todo su esplendor la
 « habilidad de las disposiciones de antemano tomadas.»

« El enemigo, que habia atravesado por nuestra izquierda
 « la granja de la Ventolina y que se creia á punto de cortar-
 « nos la retirada, se vió rodeado por la izquierda; las divi-
 « siones que se estendian desde Castel-Ceriolo á San Juliano
 « ven cogidas sus líneas por el flanco, mientras sus batallo-
 « nes oyen la fusilería por delante, por el flanco, por reta-
 « guardia y por la izquierda. Apenas la division Dessaix puso
 « en retirada la derecha de los austríacos, apenas estos em-
 « pezaban á ejecutar este movimiento, cuando oyeron ya el
 « ruido de nuestro fuego que les parecia salir de debajo los
 « puentes del Bormida y de la poblacion de Marengo.

« En este momento, Bonaparte mandó á la caballería que
 « habia conservado á retaguardia de la division Dessaix, que
 « pasase á galope por entre los claros y cargase con ímpetu á
 « aquella formidable coluna de granaderos ya conmovida por
 « nuestra infantería.

« Esta maniobra atrevida se ejecutó al instante con tanta
 « resolucion como habilidad. El general Kellermann se dirigió
 « al galope fuera de las viñas, se desplegó sobre el flanco iz-
 « quierdo de la coluna enemiga, y por medio de un cuarto
 « de conversion á la izquierda lanzó sobre ella la mitad de su
 « brigada, mientras que dejó la otra mitad en batalla para
 « contener el cuerpo de caballería enemiga que tenia en fren-
 « te, y ocultarle el golpe atrevido que iba á dar (1).

« Al mismo tiempo los granaderos y cazadores de la guar-
 « dia, revolviendo sobre la derecha, arrollaron todo lo que

(1) El general Kellermann ha afirmado en un escrito publicado despues
 de 1814, que ejecutó de su propio motu esta brillante carga de caballería.

« se les ponía delante; el general Watrin atacó con nueva au-
 « dacia y el general Carra-Saint-Cir desplegó desde Castel-
 « Ceriolo tiradores á lo largo del arroyo y cañaverales hasta
 « cerca de Marengo.

« El general de caballería Rivaud, ejecutando un movi-
 « miento decidido, tenia sobre el camino de Salé sus avanza-
 « das empeñadas ya con las del general Elrmitz, y el grueso
 « de la caballería austríaca, contenida de este modo á la estre-
 « midad de nuestra derecha, dejaba su línea de infantería sin
 « apoyo en el llano.

« El ejército francés ganó en tres cuartos de hora el gran-
 « de espacio de terreno que habia defendido por cuatro horas.

« La caballería enemiga, estrechada por el general Rivaud,
 « tiroteada por las alas de Castel-Ceriolo, se apresuró á acu-
 « dir al socorro de su infantería; el enemigo se reune, y lle-
 « gando á Marengo persiste en el proyecto de guardar aquella
 « poblacion.

« La division del general Boudet, que quiso tener la gloria
 « de recobrar Marengo, hizo una última carga con aquel vi-
 « gor que habia señalado las primeras.

« El cuerpo del general Victor, que volvía á los lugares en
 « que habia tan bien combatido, le sostuvo, y viéndose el
 « enemigo obligado á renunciar á la victoria, quiso probar
 « que era digno de ella, y mostró en este último combate toda
 « la energía que el honor puede dar, pero la victoria entera
 « se lanzó á las filas francesas.

« Los austríacos, fatigados y debilitados debian ceder, y nues-
 « tras tropas entraron con ellos en Marengo que iban eva-
 « cuando para dirigirse á los puentes del Bormida. Al norte
 « de Marengo, el general Lannes atacaba un cuerpo de reser-
 « va sin experimentar mas resistencia y con el mismo éxito, y
 « se apoderó de algunos cañones. Un cuerpo de la reserva de
 « la caballería enemiga se disponia á cargar la derecha de
 « la division Boudet; pero el general Bessieres, que mandaba
 « los granaderos y cazadores de la guardia de á caballo, es-
 « cogió esta ocasion de gloria, y celoso de dar á la tropa es-
 « cogida que mandaba el honor de la última carga, se adelan-
 « ta al enemigo, se lanza, hace ceder la coluna y la arroja en

« desórden sobre el arroyo , descubriendo por allí el flanco de
« la infantería , determinando la retirada general , y llevando
« la turbacion y espanto á las filas enemigas. »

A la cabeza de los cazadores , el jóven Beauharnais se señaló por su sangre fria y valor , y madama Bonaparte en esta ocasion tuvo el placer , dulce para una madre , de escuchar de su mismo esposo estas palabras : « Señora , vuestro hijo marcha « rápidamente á la fama ; se ha cubierto de gloria en todas las « acciones que hemos tenido en Italia , y llegará á ser uno de « los mayores capitanes de Europa. »

Al otro dia , al amanecer , nuestros granaderos atacaron las avanzadas que el enemigo habia dejado á la cabeza de los puentes del Bormida.

Pero se presentó un parlamentario y anunció que el general Melas pedia enviar un oficial de su estado mayor á Bonaparte.

Despues de las primeras conferencias , el general Berthier recibió de Bonaparte instrucciones para tratar , y algunas horas despues se concluyó y firmó un armisticio , cuyas principales cláusulas eran : que el ejército austriaco debia retirarse detras del Mincio , conservando las plazas de Peschiara , Mantua , Borgoforte , la Toscana y Ancona : los franceses quedaban dueños del pais comprendido entre el Chiesa , el Oglio y el Pó con los castillos de Tortona , Alejandría , Milan , Turin , Pizzighetone , Arona , Plasencia , Ceva , Coni , Savone , Génova , y el fuerte Urbino que les debian ser entregados.

Diez dias despues de la batalla de Marengo , el general Suchet volvió á entrar en Génova , y las plazas del Piamonte y la Lombardia fueron sucesivamente entregadas al ejército francés , mientras el austriaco , conforme en el convenio de Alejandría , dirigió sus divisiones á Mantua.

El primer cónsul hizo su nueva entrada en Milan el 17 de junio por la noche , encontrando toda la ciudad iluminada y entregada á la alegría. El placer de los piamonteses , genoveses é italianos era inesplicable ; veíanse devueltos á la libertad sin haber tenido que suportar los horrores de una larga guerra que las primeras victorias de los franceses llevaban á la otra parte de sus fronteras ; de modo que el vencedor de Marengo

no podia dar un paso por Milan sin verse rodeado por las oleadas de una poblacion reconocida que hacia retumbar en el aire los gritos de : *viva Bonaparte , viva el libertador de Italia.*

En Francia , la noticia de la victoria de Marengo pareció increíble. El primer correo que llevó á Paris la noticia de la batalla habia salido del ejército á mediodia , en el momento en que el éxito de la accion inspiraba vivas inquietudes á los generales franceses ; por lo que , fué mas completa la alegría , cuando se supo de un modo cierto la nueva victoria de Bonaparte y todas las consecuencias ventajosas para la República.

Durante su permanencia en Milan , el primer cónsul , al proclamar el restablecimiento de la República Cisalpina , instituyó el gobierno provisional que la debia gobernar hasta la paz ; la República Liguriana fué organizada y recobró su independencia , y el Piamonte recibió tambien un gobierno provisional , en que el general Jourdan fué colocado como ministro de la República francesa.

La hermosa defensa de Génova y la victoria de Zurich recomendaban á Massena para con el primer cónsul , por lo que le nombró comandante en gefe del ejército de Italia cuyo cargo Berthier , que únicamente tenia el título , abandonó para volver á Paris á recobrar el ministerio de la guerra.

El primer cónsul hizo su entrada en Paris el 2 de julio á media noche sin ser oido de nadie ; pero al otro dia , al momento que la noticia de su regreso se esparció por la capital , los talleres y tiendas se cerraron , todos los habitantes acudieron al patio y jardines de las Tullerías , deseosos y anhelando ver en las ventanas al héroe á quien la Francia debia tanto. Los gritos de alegría eran unánimes por todas partes , y por la noche , tanto los ricos como los pobres , todos iluminaron sus casas.

Bonaparte quedó satisfecho de esta acogida de los parisenses , pues le probaba el amor y reconocimiento del pueblo por quien habia combatido y su genio velaba sin cesar.

En Santa Helena , veinte años despues de esta franca demostracion de la alegría popular , contando á los que le rodeaban cuan festejado habia sido entonces , soltó estas palabras que pintan la dulce memoria que de ello guardaba : « Ah ! fué un « dia muy hermoso. »

RESUMEN CRONOLOGICO.

CONSULADO. — CAMPAÑA DEL PIAMONTE. — 1800.

- 1 de enero. Apertura de las sesiones del cuerpo legislativo y del tribunal.
- 2 de febrero. La muerte de Washington es anunciada al cuerpo legislativo. — El primer cónsul manda (7 febrero) colgar en señal de luto por diez días cintas negras en las banderas de todos los cuerpos del ejército francés.
7. — Proclama de los cónsules sobre la aceptación de la constitucion, 3,011,007 votos en favor, 1562 en contra.
17. — Division del territorio francés en prefecturas y departamentos municipales.
19. — Los cónsules dejan el Luxemburgo y se instalan en las Tullerías.
20. — La bolsa de Francia cobra actividad.
- 3 de marzo. Ciérrase la lista de los emigrados.
8. — Decreto de los cónsules para formar un ejército de reserva.
13. — Eleccion del Papa Pio VII en Venecia.
18. — Nueva organizacion de los tribunales. — Restablecimiento de los abogados; institucion por la vida, de los jueces, alguaciles y porteros.
31. — Fin de la sesion del cuerpo legislativo.
- 2 de abril. Berthier es nombrado comandante en jefe del ejército de reserva, y Carnot ministro de la guerra en su lugar.
27. — Decreto del primer cónsul que nombra primer granadero de los ejércitos de la República á Latour d'Anvergne Corrot, y le señala un sable de honor.
- 6 de mayo. El primer cónsul sale de Paris para el ejército de reserva.
16. — Paso del monte San-Bernardo. Toma de Aosta.
17. — Combate de Chatillon 500 prisioneros, 3 cañones.
24. — Toma de Ivree, de la Suza y de la Brunette.
26. — Combate de la Chinsella.
28. — El general Moncey pasa el San Gotardo. — El general Betencourt el Simplon. — El general Suchet recobra la ofensiva.
29. — Entra en Niza.
- Toma de Novara por el general Murat.
31. — Combate y toma de Turbigo.
- 1 de junio. Toma del fuerte de Bar.
2. — Toma de Milan.
- Evacuacion de Génova por Massena.
3. — Toma de Pavia por Lannes.
- De Lody por Duhesme.
5. — De Cremona y de Orsinori por el ejército de reserva.
6. — Paso del Pó.
7. — Ataque y toma de Plasencia, (2000 prisioneros.) Combate de Stradella.
9. — Batalla de Montebello. (6000 prisioneros, 3 cañones.)
12. — Paso del Scrivia.
13. — Paso del Bormida.
- Combate de Marengo.
14. — Batalla de Marengo. — Muerte del general Dessaix — Los austriacos tuvieron 12,500 hombres muertos y heridos, y perdieron ademas 7000 prisioneros, 12 banderas y 30 cañones.
16. — Convenio de Alejandria. — Armisticio concedido al ejército austriaco.
18. — El primer cónsul asiste al *Te-Deum* cantado en Milan en honor de la victoria de Marengo.
25. — El ejército de reserva se reúne al de Italia. — El general Massena es nombrado comandante en jefe.
27. — Decreto de los cónsules ordenando que el cuerpo de Dessaix sea trasladado al convento del gran San-Bernardo donde se le levantará un sepulcro.
29. — El primer cónsul á su paso por Lion pone la primera piedra de las fachadas de la plaza Bellecourt.
- 2 de julio. Regreso del primer cónsul á Paris.



Bonaparte y Fox despues del tratado de Amiens.

PAZ GENERAL. — CONSULADO VITALICIO.

ADMINISTRACION. — TRATADOS DE LUNEVILLE Y DE AMIENS.

La administracion regular que rige en Francia es uno de los resultados del gobierno del emperador Napoleon; pero nosotros, que gozamos ahora de los frutos y creaciones de su genio, nos olvidamos que es á él á quien debemos esta fácil y vigorosa organizacion del estado: un cuerpo judicial respetable; un ejército regular, disciplinado, vestido y pagado; impuestos establecidos legalmente y cobrados por medio de reglas iguales á todos; códigos tan perfectos como puedan hacerlos los hombres, iguales para toda la Francia, y un gobierno cuya gerarquía bien coordinada asegura la accion protectora y continúa. Al ver tanto orden, no nos imaginamos siquiera el caos, ni concebimos la anarquía completa, ni la desorganizacion general; ni podemos figurarnos cuanto hizo para la Francia el consulado de Bonaparte; y con todo si se tuviese que reasumir en pocas palabras, convendria decir: «Nada existía; todo fué creado.»

Para juzgar solamente en extracto de los beneficios de un